

CLARIN.COM

En medio de la polémica, reabre hoy la histórica Scala de Milán

El templo de la lírica estuvo cerrado dos años y medio y se invirtieron 82 millones de dólares en modificar plateas y escenario.

Reabre el teatro Alla Scala de Milán, un mito espléndido con 226 años de vida, **el más legendario templo de la lírica mundial**. En treinta meses, equipos de arquitectos, técnicos en acústica y 600 trabajadores reestructuraron de arriba abajo todas las estructuras, **en medio de un mar de polémicas que incluyeron interpelaciones parlamentarias** y presentaciones escandalizadas ante la Justicia porque los que estaban en contra sostenían que **no se trataba de un arreglo sino de un vaciamiento de lo que quedaba del edificio original**.

En realidad, el de hoy, día de San Ambrosio (patrono de Milán), fecha símbolo elegida siempre para comenzar la temporada de ópera, es el segundo renacimiento de la Scala. En 1943, los bombardeos de los aliados sobre la capital industrial del norte italiano destruyeron en gran parte el teatro, que fue rápidamente reconstruido cuando concluyó la Segunda Guerra Mundial. **El gran maestro Arturo Toscanini**, que se había exiliado en Estados Unidos durante el fascismo, **dirigió el concierto con el que el teatro fue reabierto** en 1946 y que muchos vieron como el símbolo de la Italia que renacía de las ruinas.

Esta vez será **el maestro napolitano Riccardo Muti**, director artístico de la Scala, el que empuñará la batuta ante una sala con olor a pintura y a objetos nuevos. Muti eligió la ópera "Europa Reconocida", que el italiano Antonio Salieri compuso para la inauguración del teatro, el 3 de agosto de 1778.

Desde entonces la ópera no volvió a ser representada en la Scala, aunque Riccardo Muti sostiene que se trata de gran música. Salieri era joven, tenía 28 años. En realidad era Glück, en aquellos tiempos el máximo en música teatral, el elegido por la reina María Teresa de Austria, que había ordenado al arquitecto Piermarini construir en dos años el edificio que lleva su nombre. "Ir al Piermarini", en Milán, quiere decir "Ir a la Scala". Glück declinó la oferta porque estaba preparando dos óperas pedidas desde París. Y fue Salieri.

El "tout" Milán, con su **refinada burguesía de industriales, banqueros e influyentes**, llenará el "foyer" de la Scala para ver y ser vistos antes que los hombres de librea avisen a las plateas y los palcos que "Europa Reconocida" está por comenzar. Entre el público estará tal vez **el primer ministro Silvio Berlusconi**, una tropa de ministros y subsecretarios, y también algunos intelectuales de nota, como Umberto Eco y su esposa alemana. **Todos invitados, por supuesto**.

Los que se opusieron a la reestructuración del teatro afirmaron que en lugar de restaurar lo que debía revivir, **se prefirió arrasar prácticamente con casi todo lo que había**, vaciándolo para rellenarlo con las ideas "non sanctas" del arquitecto suizo Mario Botta.

Las protestas por la reestructuración causaron **algunas heridas difíciles de cicatrizar**. Por ejemplo, Carla Fracci, gloria nacional del ballet y "etoile" de la Scala, fue una de las que se opuso al "arrasamiento" y hoy no estará en la "prima". Tampoco ha sido invitada.

Las protestas no pudieron parar las obras. Mutti y los 143 profesores de la orquesta de la Scala afirman que **la acústica es "fantástica", mucho mejor que antes de los arreglos**. Los elogios a granel están dirigidos al especialista en acústica Higini Arau.

Muchos técnicos creen que la acústica empeoró cuando el teatro se reconstruyó en 1945. El arquitecto Botta y el "acústico" Arau desenterraron las ruinas del viejo teatro que estaban debajo del piso para mejorar el sonido de la sala.

Arau hizo poner un pavimento flotante con parqué de roble, que mejoró notablemente la acústica. Las decoraciones doradas de la sala, obra del escenógrafo del 1800 Alessandro Sanguirico, salvadas cuando los bombardeos, fueron limpiadas y fijadas con resinas protectoras **que ayudaron a lograr una acústica perfecta.**

Alla Scala fue construido echando abajo la iglesia desconsagrada de Santa María alla Scala. Scala (Escalera) se llamaba una poderosa familia aristocrática de Verona, que había donado el templo.

Las obras costaron 82 millones de dólares, apenas un diez por ciento más de lo previsto. Ayer, el alcalde Albertini presentó un libro sobre la restauración del teatro con aire triunfal. Sus colaboradores recordaron que el palco escénico es casi como la cancha del San Siro, donde juegan el Inter y el Milan. El escenario mide 22 metros de largo por 34 de profundidad y la boca es de 18 metros.

Las plateas han pasado de 1.500 a 2.000 y del "loggione" (el gallinero), adonde van los que más saben, son más exigentes y también más pobres, han sido eliminados los lugares para estar de pie. Hay 2.030 asientos en las galerías. Botta hizo construir una estructura elíptica para las salas de ensayos del coro, la orquesta y el ballet. Y los camarines. **Ese agregado provocó también fuerte polémica.**

